TIRSO, ESCUELA DE DISCRECIÓN

EVA GALAR Y BLANCA OTEIZA (EDS.)

INSTITUTO DE ESTUDIOS TIRSIANOS
(Universidad de Navarra y Orden Mercedaria)

Dirección: Ignacio Arellano y Luis Vázquez
Secretaria general: Blanca Oteiza

Consejo asesor:

Flórense Béziat
Laura Dolfi
Francisco Florit
Nadine Ly
Berta Pallares
Pilar Palomo
James A. Parr
Alan K. G. Paterson
Felipe B. Pedraza
Marc Vitse
Miguel Zugasti

Publicaciones del Instituto de Estudios Tirsianos, 20
e-mail: boteiza@unav.es

Eva Galar y Blanca Oteiza (eds.)

TIRSO, ESCUELA DE DISCRECIÓN

ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL
ORGANIZADO POR EL GRISO, DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA, Y EL
DEPARTAMENTO DE ANGLÍSTICA, GERMANÍSTICA Y ROMANÍSTICA
DE LA UNIVERSIDAD DE COPENHAGUE
(COPENHAGUE, 10-11 DE MAYO DE 2006)

Instituto de Estudios Tirsianos, 2006

Agradecemos a la Fundación Universitaria de Navarra su ayuda en los proyectos de investigación del GRISO a los cuales pertenece esta publicación.

Agradecemos al Banco Santander Central Hispano su colaboración en la edición de este libro.

© Copyright 2006.
GRISO (Universidad de Navarra)-Revista *Estudios*
Depósito Legal: NA-2911/2006

ISBN: 84-95494-19-1

Madrid-Revista *Estudios*
Pamplona-GRISO (Universidad de Navarra)

Diseño portada: Cruz Larrañeta

LA ACTUALIDAD EN EL TEATRO TIRSIANO: LAS GUERRAS DEL MONFERRATO[1]

Eva Galar
Universidad de Navarra. IET

En época de Tirso la región del Monferrato, en el norte de Italia, fue escenario de conflictos militares que alcanzaron dimensiones europeas, hasta el punto de constituir uno de los desencadenantes de la Guerra de los Treinta Años, según los historiadores actuales. Por ser el Milanesado zona protegida por España, y de gran importancia estratégica en el camino entre los estados de los Habsburgos, muchos nobles españoles participaron en la contienda.

El problema estalló en diciembre de 1612, al morir Francisco IV, duque de Mantua y marqués de Monferrato[2]. Estaba casado con una hija del duque de Saboya, con la que tuvo solo una hija, María, que contaba entonces con tres años de edad. Las leyes hereditarias del ducado de Mantua impedían la sucesión de una mujer, por lo que el ducado pasó al hermano del fallecido, el cardenal Fernando de Gonzaga. El duque de Saboya pretextó que, si su nieta no podía heredar el ducado de Mantua, nada impedía que recibiese el marquesado de Monferrato, y tras reclamar en vano sus derechos[3] invadió el Monferrato en abril de 1613, tomando algunas plazas con tropas de france-

[1] Esta publicación se enmarca en el proyecto de investigación *Edición crítica del teatro completo de Tirso de Molina,* subvencionado por el Ministerio de Educación y Ciencia de España (HUM2006-04363/FILO).

[2] Sobre estos asuntos históricos pueden consultarse los excelentes estudios de Bombín (1975), Canosa (1993), Parrot (1997), y en relación con la segunda guerra del Monferrato, Fernández Álvarez (1955), Stradling (1990)... Como bibliografía primaria son interesantes las crónicas de Matías de Novoa, *Memorias de Matías de Novoa* e *Historia de Felipe IV* y, de Quevedo, *Mundo caduco* y *Lince de Italia*, de los que me ocuparé más adelante.

[3] Ver el *Compendio del hecho y breve discurso de la causa del Monferrato, por el serenísimo duque de Saboya*, que envió a Madrid para explicar los derechos sucesorios del Monferrato por vía femenina y la historia del marquesado.

ses, esguízaros (o suizos), saboyanos y piamonteses, frente a los tercios de españoles, alemanes e italianos. Se intentó atajar el conflicto casando a Fernando con su cuñada Margarita, y a María, cuando se hiciese mayor, con alguno de los hijos o nietos del duque de Saboya, pero ninguno de estos matrimonios se celebró[4]. Finalmente el de Saboya quedó castigado en la batalla de Asti y tuvo que remitir su causa al juicio del emperador alemán, por ser Mantua y Monferrato feudos suyos. Con la intercesión de los embajadores de Alemania, Francia y el nuncio del Papa Paulo V, el duque de Saboya ofreció sumisión al rey de España, Felipe III.

La segunda guerra de Monferrato comenzó en diciembre de 1627. Tras morir Fernando Gonzaga, el ducado pasó a su hermano Vicente II, muy anciano y sin descendientes. Este aprobó la boda de su sucesor más claro, el francés Carlos Gonzaga, duque de Rethel e hijo del duque de Nevers, con María (ya de dieciocho años) y enseguida tomaron posesión de aquellos estados. Desde otra rama de la familia, el italiano duque de Guastalla, Fernando II Gonzaga, hizo valer sus derechos ante don Gonzalo de Córdoba, entonces gobernador de Milán, mientras su hijo César, bien situado en la corte alemana, acusaba al francés de actuar sin el consentimiento del emperador. Por el peligro que suponía un heredero francés para los intereses españoles, también Madrid apoyó al candidato italiano, esta vez con la ayuda, algo sospechosa, del duque de Saboya. Las tropas españolas cargaron sobre Casale, capital de Monferrato, en marzo de 1628, y poco después los alemanes asaltaron Mantua. Finalmente el marqués de Santa Cruz tuvo que firmar un armisticio por el que abandonaba Monferrato (octubre de 1630) y tras los tratados de Casale, Ratisbona y Cherasco (abril y mayo de 1631) el ducado de Mantua y Monferrato fue adjudicado al pretendiente francés, Carlos Gonzaga[5].

Prueba del interés con que en Madrid se seguían estos sucesos, y de la importancia que tuvieron en la época, son los escritos de Quevedo en *Mundo caduco* y *Lince de Italia*, donde el autor, como testigo excepcional en Italia al servicio del duque de Osuna, comenta detenidamente estos hechos ofreciendo gran cantidad de datos y su propia opinión[6]. Es interesante señalar que, como hará también Tirso, defiende la actuación del duque de Feria como gobernador en Milán y la de don Gonzalo Fernández de Córdoba por sus proezas

[4] Ver Bombín, 1975, pp. 84-85; Canosa, 1993, p. 62; Parrot, 1997, p. 36.

[5] Ver Parrot, 1997, pp. 46-52.

[6] Son muy ilustradoras las introducciones de Biurrun a *Mundo caduco*, y de Pérez Ibáñez a *Lince de Italia*. En la primera obra, Quevedo escribe sobre el periodo 1613-1622, y en *Lince de Italia* hasta 1628.

militares, en contra del parecer de algunos ministros de Madrid. También Lope de Vega dedicó una comedia a *La nueva victoria de don Gonzalo de Córdoba*, sobre sus hazañas en la guerra del Palatinado, que se representó en 1622[7]. Se ha afirmado que en la Valtelina, Monferrato y Flandes participó como soldado Calderón[8], quien se centra en las postrimerías del conflicto del Monferrato en las comedias *Con quien vengo, vengo* (p. 1132) y *Mañana será otro día* (p. 755), resaltando las figuras del duque de Lerma (nieto del privado de Felipe III) y del marqués de Balbases (hijo de Spínola) en el asalto a Monferrato contra los franceses de 1640. Es de suponer que también con los soldados y diplomáticos llegaban a Madrid las noticias de primera mano.

Así, todo este escenario de matrimonios pactados con nobles herederas, de famosos militares, de asaltos de guerra, traiciones políticas entre las grandes potencias europeas, paces conseguidas por eminentes letrados y políticos o por la intercesión del Papa..., lo que sucedía de hecho en el Monferrato, es aprovechado también por Tirso en el teatro, como base argumental de *La huerta de Juan Fernández*. No es nada extraño en comedias de enredo, contemporáneas por convención, en las que son frecuentes las alusiones a asuntos militares del momento: recuérdense el relato de la toma de la Mamora en *Marta la piadosa* (vv. 1142 y ss.), o el asalto de los ingleses a Cádiz en *No hay peor sordo* (pp. 1017-18, 1055-56)...

Pero también se alude a estos hechos contemporáneos en varias comedias palatinas (*La fingida Arcadia*, *Del enemigo, el primer consejo*, *Ventura te dé Dios, hijo* y *Celos con celos se curan*) que, entre otras cosas y como ya se sabe, se definen por su tendencia a la fantasía en el marco de una localización lejana a Madrid y, normalmente, alejada en el tiempo. Como señala Arellano, para crear la ilusión de un mundo remoto puede bastar, bien con la distancia espacial, bien con la temporal, o unirse las dos[9].

¿Por qué, entonces, Tirso rompe por algunos momentos esa ilusión de irrealidad y lejanía introduciendo datos y personas reales, contemporáneas y conocidas? Creo, en primer lugar, que la azarosa historia de estos estados italianos ofrece un material que no por ser real es menos sugerente, además de adaptarse bien al género palatino por la localización extranjera, la categoría nobiliaria de los protago-

[7] Rennert, 1907, p. 342.

[8] Como recuerda Arellano (1995, p. 447), así lo asegura su amigo y editor Juan de Vera Tassis en «Fama, vida y escritos de don Pedro Calderón», en la *Verdadera quinta parte de comedias de don Pedro Calderón*, Madrid, 1682.

[9] Ver Arellano, 1995, pp. 138-39.

nistas, o el tema amoroso-matrimonial, que se resuelve felizmente en el teatro[10].

Así, las tres comedias palatinas se localizan en el Piamonte, y la de enredo, *La huerta de Juan Fernández*, en territorio español. En todas se citan ciudades como Milán, Mantua, Casal (Casale Monferrato), Valencia del Po, Placencia (Piacenza), Padua, Parma, o lugares menores como Castellón (Castiglione delle Stiverere) y Castel Goffredo (en *Del enemigo, el primer consejo*)... a la vez que mencionan topónimos como Val Hermoso (*Ventura te dé Dios, hijo*), Monteflor (*La huerta de Juan Fernández*), Montflorel o Valdearrayán (*Del enemigo, el primer consejo*), que no parecen corresponder con lugares concretos, y que según Maurel son utilizados por su poder evocador[11], en una mezcla de realidad y de fantasía.

Mezcla que también afecta a los personajes, ya que algunos de los protagonistas portan los famosos apellidos de las familias relacionadas con aquellos estados: Alfonso y Serafina, protagonistas de *Del enemigo, el primer consejo*, pertenecen a la familia Gonzaga[12]; Otón, de *Ventura te dé Dios, hijo*, dice proceder de una rama menor de los «Grimaldos y Fregosos» (p. 732), y se menciona de paso a los Colonna y los Gonzaga (p. 697); en *La huerta de Juan Fernández* el primo que pretende a la heredera de Valencia del Po es un Malatesta (carta tras el v. 1826)...

Naturalmente, los argumentos de cada comedia tienen sus particularidades, pero me interesa ahora subrayar que en todas se produce un conflicto sucesorio en la región del Monferrato, que se solucionará al cabo con el matrimonio de la heredera. Pero ni la peripecia de las comedias es cierta ni se puede identificar a los personajes con figuras reales, ni en general se recrean acciones concretas, aunque llama la atención que se mencionan batallas que sí ocurrieron, soldados

[10] Para Maurel, este tipo de alusiones a la actualidad son corrientes en las comedias del Mercedario, incluso en las más fantásticas: «sans offrir à la "comedia" son sujet, ni même un cadre de convention, l'histoire peut intervenir comme point de repère par le biais d'allusions à des événements d'actualité» (1971, p. 185). Y Vitse explica: «La localisation des comédies palatines dans une géographie de fantaisie non castillane [...] s'accompagne, de façon en apparence systématique, d'allusions plus ou moins développées à des éléments de la "réalité" castillane. [...] Les fonctions de ce contraste restent encore à élucider, mais l'une d'entre elles pourrait bien être une volonté de souligner, par opposition, l'atmosphère ludique propre aux *comedias palatinas*, formes particulièrement élaborées d'une divertissement aristocratique [...] dans le cadre duquel puisse s'accomplir imaginairement la prouesse d'un intrépide embarquement pour l'amour» (1990, p. 585, nota 7).

[11] Maurel, 1971, p. 221.

[12] Ver G. E. Wade y J. J. González, 1972.

españoles que participaron en ellas, normalmente en narraciones en las que el protagonista masculino explica su historia previa. Así, los personajes reales no suelen formar parte de la acción de la comedia y no saltan a escena, pero forman parte del universo recreado, a menudo en alabanzas a un personaje concreto.

«La huerta de Juan Fernández»

En *La huerta de Juan Fernández* un caballero español, llamado Hernando Cortés, acaba de llegar a Madrid desde Milán, donde ha servido al gobernador duque de Feria (quien en efecto dirigió los asuntos del Milanesado entre 1618 y 1625 y después entre 1631 y 1633[13]), y escribe:

> partime a Italia por cohechar olvidos;
> amparome el de Feria, cuya fama
> digna de eternizarse entre pinceles
> vuela, con plumas no, mas con laureles. [...]
> Acabose la guerra,
> publicose la paz en el Piamonte (vv. 270-82).

También recrea Tirso notas cotidianas sobre el camino habitual que tomaban los soldados hacia Milán. Se dice por ejemplo que Cortés va con el duque de Feria, primero en barco a Génova y desde allí a Lombardía. La segunda carta de Pompeyo está fechada en Vinaroz (Castellón), uno de los puertos más importantes del Mediterráneo español en los siglos XVI y XVII, y en ella explica:

> La perezosa tardanza de las galeras de Nápoles, sobrina y señora mía, me ha detenido en Valencia dos meses y medio. Ya, gracias a Dios, están en Vinaroz, y yo embarcado en su almiranta (v. 1826 carta).

Según ha estudiado Pallares, el tiempo interno de la acción remite al año 1626[14]. Si el duque Vicente Gonzaga no murió hasta diciembre de 1627, la comedia se escribiría en el ambiente prebélico de la segunda guerra del Monferrato, cuando se planteaba de nuevo el problema de la herencia y el matrimonio entre Carlos Gonzaga, el duque

[13] Gómez Suárez de Figueroa (1587-1635) fue tercer duque de Feria, embajador en Roma y virrey de Valencia. En 1618 reemplazó como gobernador del Milanesado a Pedro de Toledo (marqués de Villafranca) y apoyó a los católicos de la Valtelina contra los grisones.

[14] Se basa en las fechas de dos cartas de la segunda jornada, del 14 de abril y 29 de marzo de ese año (v. 1761), la mención del desbordamiento del Betis en Sevilla el 24 de enero de 1626 (v. 930), y los versos citados (ver su introducción a la edición de la comedia, p. 27, y las notas a los vv. 270-82). Como recuerda Maurel (1971, p. 187) las paces mencionadas en los vv. 271-81 pueden referirse al tratado de Monzón de 1626.

de Rethel, y la princesa María Gonzaga (que contaría entonces con 17 ó 18 años)[15].

En la comedia, la condesita Laura y su primo Galeazo Malatesta pleitean el derecho a la sucesión de Valencia del Po[16], en las colinas del Monferrato. Ambos acuden a Madrid esperando que el monarca español arbitre la sucesión, mientras la familia pacta el matrimonio entre los dos, con la intercesión del Papa (vv. 406-81)... Tras destacar varias veces el rechazo de Laura a un matrimonio impuesto y el carácter desinteresado de su amor por el español Hernando Cortés[17], finalmente el pleito de la herencia se resuelve en su favor, y ella acepta la mano de su primo tras conocer sus cualidades y saber que el caballero que ella prefería estaba prometido con otra dama sevillana (vv. 3055-62).

Florit defiende que la comedia fue «escrita en 1626 por encargo del rico regidor Juan Fernández con la intención de ser representada en su huerta con ocasión de las bodas de un Pimentel con una princesa italiana»[18], repitiendo afirmaciones de Asensio, Kennedy... y basándose también en los últimos versos de la comedia:

> Alto, reparen desgracias,
> bodas y premios de amor,
> mientras nuestra corte alaba
> *La huerta de Juan Fernández*
> y suple el senado faltas (vv. 3458-62).

No hay prueba documental de que fuera representada en un enlace matrimonial de Pimentel o de cualquier otro, pero sí parece pro-

[15] Ver Canosa, 1993, p. 111; Parrot, 1997, p. 45.

[16] Perteneció a los marqueses de Monferrato, al ducado de Milán y desde principios de 1700 a la casa de Saboya. Tuvo una importante plaza fuerte militar, o «presidio», mencionado en *La fingida Arcadia* (v. 1522) y en *La huerta de Juan Fernández* (v. 419...), que fue demolido por Napoleón en 1805 (ver *Grande dizionario*).

[17] También el galán da muestras de amor desinteresado: «*Cortés.*- No trocaré desde hoy más / estos jardines elisios, / estos dichosos burieles, / estas fuentes y este sitio, / por la silla del imperio, / por los tesoros del indio, / por los brocados del persa, / por las púrpuras del tirio» (vv. 516-23). Son versos muy parecidos a los que pronuncia Felipe en *La fingida Arcadia*, y deben de tener la misma función dramática –defender el amor desinteresado– en dos comedias que tienen muchos puntos comunes: «Jacob soy, mi Raquel eres, / su amor y paciencia imito; / no trocaré desde hoy más / estos jardines elisios, / estos dichosos sayales, / estas fuentes, este río, / por la silla del imperio, / por los tesoros del indio, / por las telas de Milán, / por las púrpuras de Tiro» (vv. 727-36).

[18] Florit, 1997, p. 92, que cita a Asensio, 1981, p. 131; Kennedy, 1983, p. 85 y Vázquez, 1995, p. 363. Los hermanos García Carraffa (1920-1963) indican que tanto Jerónimo Pimentel como su hermano menor García se casaron con dos damas milanesas: doña Clara Lucadelli y doña Octavia Toniel, respectivamente.

bable una representación en la huerta de Juan Fernández, donde eran frecuentes los espectáculos teatrales y veladas literarias, según el propio Tirso revela en *Deleitar aprovechando*: en aquella huerta localiza la lectura de la novelita *Los triunfos de la verdad* y después la representación del auto *Los hermanos parecidos*, donde describe además el escenario y el público asistente (pp. 269-70).

«La fingida Arcadia»

En *La fingida Arcadia*, Lucrecia es la condesa de Valencia del Po y le instan a elegir marido entre varios príncipes italianos para asegurar su estado, porque:

el gobierno en la mujer
es violento y causa engaños.
Dale dueño a tus estados,
que envidian la Lombardía;
a quien te sirve, un buen día,
y treguas a mis cuidados (vv. 385-90).

Ella responde que quiere un marido sin defectos, y citando la *Suma teológica* de Santo Tomás en una lección de pedagogía amorosa humorística, desdeña a todos alegando que el uno es presumido, otro jugador y otro tiene ojos azules (vv. 805-55)[19], en el fondo porque ama en secreto a Felipe Centellas, otro soldado español que acude a Milán, bajo la gobernación del duque de Feria y a las órdenes de Jerónimo Pimentel, de la familia de los duques de Benavente, con quien dice haber participado en la importante toma de Vercelli (acaecida en 1617), y después en varios sucesos armados en el valle de la Valtelina[20]:

Vine a Milán, plaza de armas[21],
de Alemania munición,

[19] Comp. vv. 823-28: «*Bonum ex integra causa*, / nace el bien, de causa entera, / y no siéndola ya es mala, / porque el mal, es cosa cierta / que es: *Ex quocumque defectu*, / por cualquier causa pequeña», con *Suma teológica*, I, II, q. 18, a. 4 ad 3: «quia quilibet singularis defectus causat malum, bonum autem causatur ex integra causa, ut Dionysius dicit, IV cap. de *Div. Nom*» (se refiere a Dionisio Areopagita o falso Dionisio, *Los nombres divinos y otros escritos*).

[20] Esta mención al valle de la Valtelina no es muy concreta, pero puede hacer referencia a los sucesos de 1621, cuando el duque de Feria ocupó allí varios lugares «desoyendo las órdenes de Madrid» (ver la introducción de Biurrun a *Mundo caduco* de Quevedo, pp. 27 y ss.); Parrot, 1997, p. 39.

[21] No exagera Tirso: comp. Bombín, 1975, p. 4: «Esta estratégica situación convirtió a Milán en la plaza de armas más importante del Imperio español, ya que, gracias a ella, podía mantener la unión de sus estados y su hegemonía en Europa».

en que Marte viste acero
telas y brocado el sol;
a la guerra del Piamonte
voló la fama veloz
cubriendo hazañas de plumas
y noblezas de opinión.
Diome el gran duque de Feria,
milanés gobernador,
una tropa de caballos
debajo la protección
de aquel Pimentel invicto
valeroso sucesor
de aquel padre de la patria,
de aquel Numa, aquel Catón,
que fertilizando canas
a la Iglesia dio un pastor,
un mayordomo a su Reina
tres columnas a su Dios,
tres Alejandros a Marte,
a España hijos veintidós,
mil glorias a su alabanza
y a medio siglo un Nestor
Con él asalté a Verceli,
y después en la facción
de la Valtelina, pude
gratulalle triunfador. [...]
Venimos desde Milán
hasta Valencia del Po,
de quien os llamáis condesa (vv. 471-509).

Estos datos son ciertos[22], excepto porque cuando los hermanos Pimentel participaron en el asedio y toma de Vercelli, el gobernador de Milán era todavía el marqués de Villafranca, quien de hecho con-

[22] Al final de la comedia, Tirso revela el nombre de este Pimentel: Jerónimo. Según Bombín (1975, pp. 214-17), Alonso Pimentel inició al mando de cinco compañías de caballería el ataque a Vercelli el 24 de mayo de 1617 (p. 216), que acabó rindiéndose en julio. Murió en el asalto, y Villafranca (entonces gobernador de Milán) concedió a sus dos hermanos, Jerónimo y Manuel, los cargos de general y teniente. A los tres se alude en el v. 491 («Alejandros a Marte»). Eran hijos de Juan Alonso Pimentel, VIII conde de Benavente, que fue mayordomo mayor de la reina Margarita de Austria, y su primogénito Antonio Alonso, de la reina Isabel de Borbón (v. 489). Domingo Pimentel, de la Orden de Santo Domingo, sería el pastor de la Iglesia (v. 488; ver García Carraffa, 1920-1963, vol. 72, *s. v. Pimentel*; Kennedy, 1942, pp. 194-95 y sus notas). Bombín habla de la importancia de la toma de Vercelli para los intereses españoles y del júbilo con que se recibió la noticia en Madrid.

valecía en Valencia del Po desde finales de 1616 y durante 1617[23]. Este error, que podría ser intencionado o no, quiere decir que Tirso escribe con algunos años de diferencia, cuando Villafranca ya había sido sustituido por el de Feria en 1618.

Después de estas encendidas alabanzas, llamará al duque de Feria «duque invicto» (v. 676), «duque valeroso» (v. 1467), «gran duque de Feria» (v. 1499)... y a Pimentel «general generoso» (v. 1468), «famoso Pimentel» (v. 1990). Más adelante Tirso menciona otro personaje real, don Gonzalo Fernández de Córdoba, entre célebres héroes españoles como don Jaime, rey de Aragón, el Cid o Bernardo el Carpio (vv. 2300-02). Fernández de Córdoba destacó como militar en el Palatinado, especialmente a partir de 1622 socorriendo a Tilly en las puertas de Wimpfen y, sobre todo, en la batalla de Fleurus, o Florú (1622)[24]. Fue enviado a Milán primero como «segundo jefe a las órdenes del que era su cuñado –y tan noble capitán– el tercer duque de Feria»[25] y luego en 1626, para sustituirle como gobernador interino.

Pues bien, es interesante comparar estas alabanzas que vierte Tirso al duque de Feria y a González de Córdoba con las opiniones de Quevedo en *Mundo caduco*, que resume así Biurrun:

> en el primer párrafo de Valtelina se presenta al duque de Feria como continuador de la tercera generación de imperialistas a pesar del «descrédito de los ministros». Cerrando la obra se contrapone el héroe de Florú [Gonzalo Fernández de Córdoba] a la camarilla corrupta de Uceda que, a pesar de todo, ha sido injustamente absuelta por el rey (p. 30).

Volviendo al tema amoroso-matrimonial de la comedia, y tras insistir varias veces en el desinterés de la dama por los títulos de los demás pretendientes (vv. 646-50), todo termina felizmente con la boda de Felipe Centellas y la condesa italiana:

> Don Jerónimo, famoso
> Pimentel, sol en las armas
> y blasón de Benavente
> me da aviso en esta carta
> que hoy llegará a ser padrino,
> no de Anfriso y Belisarda,
> de Lucrecia y don Felipe
> Centellas, su camarada
> y amigo (vv. 2945-53).

[23] Ver Bombín, 1975, pp. 201 y 208.

[24] Biurrun, en la introducción a *Mundo caduco* de Quevedo, p. 30. Ver también Fernández Álvarez, 1955, pp. 38-39; Canosa, 1993, pp. 105-06.

[25] Fernández Álvarez, 1955, p. 40.

Estos versos llevaron a Kennedy a sostener que la comedia fue compuesta como particular «para celebrar el matrimonio de Felipe Centellas con una condesa italiana llamada Lucrecia; y en segundo lugar para dar la bienvenida a don Jerónimo Pimentel»[26], en 1623, pero no consiguió documentar dicha boda. Los hermanos García Carraffa citan a un tal Francisco Diego Pascual de Borja y Centellas, octavo duque de Gandía y octavo conde de Oliva, conde del reino de Valencia, nacido en 1596 y muerto en 1664, que casó con una prima suya y noble dama genovesa, llamada Artemisa María Ana Teresa Gertrudis Doria y Colonna[27]. No se da la fecha de tal evento, y parece arriesgado concluir que la comedia fuera representada en ese enlace, pero cabe señalar que tanto el duque de Feria como el padre de don Jerónimo Pimentel fueron virreyes de Valencia[28], de donde eran condes los Borja y Centellas, lo que puede explicar las relaciones de amistad que se aseguran en la comedia, a la vez que es patria del personaje Felipe Centellas (vv. 459-60).

«Ventura te dé Dios, hijo»

Ventura te dé Dios, hijo está ambientada también en el Monferrato. No consta que hubiera ninguna representación particular de esta comedia, tampoco la crítica se pone de acuerdo sobre su fecha de redacción y distintos autores se basan en detalles que no acaban de resultar definitivos o seguros[29]. La localización temporal interna es también imprecisa, porque lo que recrea esta comedia no son acciones puntuales, sino un ambiente bélico, más acentuado que en las demás comedias de este estudio, de incursiones, asaltos, incendios

[26] Kennedy, 1983, p. 143; ver también su artículo de 1942, pp. 191-97, y el de 1948, pp. 282-84 y sus notas, donde se interesó por la relación entre Tirso y los Pimenteles.

[27] García Carraffa, 1920-1963, vol. 26, *s. v. Centellas*. Quizá por el nombre de la novia, en *La fingida Arcadia* se nombra a la célebre Artemisa, esposa de Mausolo, ejemplo de amante esposa, entre otras «matronas graves»: «Semíramis, Artemisa, / Zenobia y la que dio al áspid / el pecho, el alma al infierno / y a Marco Antonio su sangre» (vv. 2294-97).

[28] El primero, desde 1615 a 1618, fecha en que es destinado a Milán y don Antonio Pimentel y Toledo, desde 1618 a 1622.

[29] B. de los Ríos propone el año 1615, en su «Preámbulo» a la comedia (pp. 1516-17), fecha que dan por buena G. E. Wade y J. J. González (1972), con lo que la comedia podría relacionarse con la primera guerra del Monferrato. Kennedy sostiene que fue compuesta en 1622 (1960, pp. 202 y 213-14), y Maurel cree que puede tener más que ver con la segunda guerra del Monferrato, porque este conflicto se «solucionó» con el matrimonio entre María y su primo Carlos Gonzaga, y se apoya en los versos «Criselio, en fin, es mi primo [...]. / Si casara con Clemencia, / mi sangre se continuara / sin que por ella pasara / a extranjera descendencia» (1971, p. 183).

provocados, ardides guerreros..., con alabanzas a la soldadesca de Flandes (p. 714; v. 1782[30]), cuyos famosos tercios fueron de gran ayuda en el Monferrato.

Otón, el protagonista, vive en Padua (p. 701; vv. 744, 810, 3535...), a pocos kilómetros de Venecia, y tiene la fortuna de privar con el duque de Milán gracias a su esfuerzo en la guerra que enfrenta, desde hace dos años, al duque de Mantua con el marqués de Monferrato. El duque de Milán le nombra capitán de su ejército (p. 712; vv. 1556-58), conde de Val Hermoso (p. 720; vv. 2230-32) y gobernador del Monferrato (p. 729; v. 3086 carta). Mientras, y con la intercesión del Papa, se tratan las paces pactando el matrimonio de la heredera de Mantua, Clemencia, y el de Monferrato, Enrique, conde de Piacenza[31]. Un personaje resume así la situación:

Dos años ha como sabes
que sobre la posesión
de algunas ciudades graves,
que en esta comarca son
de Italia y Milán las llaves,
el duque de Mantua viejo
y el marqués de Monferrato,
los dos de la guerra espejo,
con militar aparato
perturban paz y consejo.
Y remitiendo a la guerra
pareceres de letrados,
que el más sabio tal vez yerra,
de Italia los potentados
han convocado a su tierra.
Peleaban cada día,
y combatiendo murallas
la dicha y la valentía,
en asaltos y en batallas
se abrasaba Lombardía. [...]
Cansados de guerras pues,
entró el Papa de por medio
llamando al duque y marqués
y, para poner remedio
en tan prolijo interés,

[30] Cito primero por la ed. de B. de los Ríos, la más accesible, y después por la tesis de Tudela.

[31] Piacenza, en la provincia de Emilia-Romagna, fue gobernada por los señores de Milán en el siglo XV; Luis XII de Francia, por reivindicaciones al Milanesado, obtuvo Piacenza en 1521 y en 1545 el Papa Paolo III Farnesio concedió a la familia Farnesio la posesión de Parma y Piacenza.

mandó que buscar hiciesen
al más ilustre letrado [...]
que a pesar de disensiones
a los dos apaciguó
con que la hermosa Clemencia
(hija del duque) se case
con el conde de Placencia
(hijo del marqués) y pase
la guerra a bodas y herencia
(pp. 694-95; vv. 242-311).

Más adelante la propia Clemencia se quejará de esta decisión:

La autoridad sacro santa
del Papa, que se interpuso
entre el rigor de la guerra,
envainar aceros pudo, [...]
Pero prudente y piadoso,
armas a libros redujo,
asaltos a tribunales,
guerras a pleitos confusos, [...]
Salió por ti la sentencia,
y lo que por tantos lustros
la guerra no pudo hacer,
una sentencia lo pudo,
que estableciendo amistades,
pretendió juntar en uno
nuestros estados y casas,
necio arbitrio aunque seguro
(pp. 708-09; vv. 1266-1305).

Al final, por una serie de azares y de cartas que equivocan el destinatario (lances de comedia, en fin), Otón tiene la ventura de casarse con Clemencia.

«Del enemigo, el primer consejo»

Del enemigo, el primer consejo está ambientada en tiempos del histórico césar Federico, en el siglo XV, quien sufrió que el ducado de Milán, feudatario al imperio, saliese de su control tras la muerte del duque Filipo María Visconti[32]. El protagonista de la comedia es

[32] Puede reconocerse al césar de la comedia en el emperador de Alemania Federico III de Habsburgo, el Pacífico, por el relato de su coronación en Milán (v. 407) o la alusión a su sobrino Ladislao, príncipe de Hungría (vv. 2659-62), y se menciona también al duque de Milán, Filipo María Visconti (vv. 2646-53).

Alfonso Gonzaga, conde de Castellón (Castiglione delle Stivere)[33] y Castel Goffredo, posesiones de los Gonzaga en la provincia de Mantua, y en situación análoga a la cuestión del Monferrato, explica:

Era yo de Castellón
y Castelgofredo conde,
que, feudatario al imperio,
no pueden nuevos señores
poseerle, si del césar
confirmados con el nombre
y investidura primero
por dueño no le conocen (vv. 353-61).

Entre las intrigas habituales en estas comedias palatinas, los dos inocentes protagonistas son acusados de traición al emperador alemán, y así le incriminan a Alfonso:

Contra su imperial respeto,
el estado milanés
dice, conde, que al francés
os ofrecéis de entregar,
porque él os promete dar
a Parma y Milán después (vv. 2803-08),

lo que quizá haga referencia al proceso judicial que, desde 1611 y durante varios años, investigó la conjuración del duque de Saboya Carlos Manuel, con los duques de Mantua (Vicente I Gonzaga), el de Módena (César d'Este), y el príncipe de la Mirándola (Julio César Malaspina), para apoderarse del ducado de Parma[34]. De acuerdo con Bombín, este asunto no se cerró del todo hasta 1618.

Serafina, la adorada y desdeñosa prima de Alfonso, es condesa de Casal (capital de Monferrato) y también es acusada de traición:

ASCANIO Dicen, en fin, condesa,
que de casar con vos os da promesa
el duque de Saboya,
si sus intentos vuestro amor apoya
y admitís en secreto
presidio en el Casal, para que a efeto
pueda llegar el trato
de asaltar una noche a Monferrato (vv. 2879-86).

[33] En época de Tirso, un tal Francisco de Gonzaga era príncipe de Castiglione y privado del emperador de Alemania. Novoa lo nombra en sus *Memorias* (I, pp. 492 y ss.).

[34] Bombín, 1975, pp. 21-27. En *Privar contra su gusto*, también comedia palatina de Tirso, encontramos otra posible alusión a esta conjura: «*Juan.*- Al duque escribe de Mantua / que con su ayuda pretende / de noche asaltar a Parma» (vv. 2055-57).

Estas menciones, insertas en ficciones ambientadas en el siglo XV, son guiños a la situación política del momento, sobre todo, porque se sabe que esta comedia se representó el 8 de enero de 1630 en Zaragoza, en las fiestas que dicha ciudad celebró cuando Felipe IV despedía a su hermana la infanta doña María, recién casada con el rey de Hungría, en su viaje a su nuevo hogar, custodiada por el príncipe de Guastalla, César Gonzaga[35] –a quien favorecen el monarca español y el emperador alemán en la «segunda guerra del Monferrato–[36].

Continuando su viaje por mar, la infanta doña María atraca en Marsella, donde esperaba ser visitada por su hermana, la reina de Francia. Como resume Matías de Novoa, esto no fue posible porque «estaba reciente el dolor de la pérdida del Casal en los franceses y parecioles pagarse en descortesía»[37]. De este dato se deduce que en la representación de enero, la última noticia que se tenía en España era que el enfrentamiento entre Francia y España por la cuestión de Monferrato era favorable a España.

Parece que en esta fábula y al margen de la acción principal, las alusiones a Mantua y Monferrato dan a entender que estos estados deben formar un solo ducado, que pertenece por derecho y por voluntad del emperador (de quien son feudos) a los Gonzaga italianos, frente a las aspiraciones francesas, del duque de Saboya o de cualquier otro, al paso que sirven de homenaje al ilustre espectador duque de Guastalla en la representación de Zaragoza.

«Celos con celos se curan»

De igual manera, se insertan alusiones menores al Monferrato en otras comedias tirsianas, por ejemplo, en *Celos con celos se curan*, otra comedia palatina ambientada en Italia. La acción interna de la comedia es imprecisa temporalmente, aunque pueden rastrearse «alusiones a la realidad concreta conocida por el espectador»[38], de crítica literaria a poemas gongorinos, y difusamente también a la sucesión del Monferrato: cuando César es nombrado duque de Milán, al morir su sobrino, nombra a su amigo Carlos marqués de Monferrato y los

[35] En realidad no heredó el título hasta agosto de 1630. Ver G. E. Wade y J. J. González, 1972.

[36] Ver Alenda (1903, núm. 932), Arco y Garay (1934, pp. 70-71) y Deleito (1988, pp. 304-05). También formaba parte de la comitiva Juan de Palafox, encargado de redactar un *Diario del viaje a Alemania*, en el que adelanta la entrada a Zaragoza, y la comedia, al día 6 de enero (p. 24). Ver G. E. Wade y J. J. González, 1972, p. 273, o mi introducción a la edición de la comedia, pp. 93-95 y 116-18.

[37] *Historia de Felipe IV*, p. 98.

[38] Comp. Oteiza, en la introducción a *Celos con celos se curan*, p. 209.

dos caballeros relacionan el amor de sus damas al interés por gozar de sus nuevos estados:

CÉSAR Duque soy ya;
gozoso Milán me da
su corona y me obedece.
No me has de juzgar ingrato,
también tú has de ser marqués
de Monferrato.
CARLOS Los pies
te beso. Mas Monferrato
ya es pequeño para mí;
pues si con nombre de amigo
soy una cosa contigo,
distinguiéndome de ti
de ese modo, no podrán
darme título de cuerdo
los que ven que, marqués, pierdo
el ducado de Milán (vv. 945-61).

Y poco más adelante:

CÉSAR Si adivina
amor, profética llama,
Carlos, que eres ya marqués
de Monferrato, no dudo
que lo que tu amor no pudo
pueda en ella el interés.
¡Ojalá hiciera la mía
otro tanto! [...]
CARLOS Si hasta agora no heredado,
dueño suyo te ha llamado,
siendo de Milán señor
¿quién duda que este respeto
grados a su amor añada? (vv. 968-87).

Todo ello, podría tener relación con las negociaciones matrimoniales del cardenal Fernando con su cuñada Margarita, atendiendo a la fecha de composición de la comedia (entre 1617-1618 y 1620-1621[39]).

CONCLUSIONES

El tema del matrimonio adquiere espacio en estas obras, como requiere el género de la comedia de enredo y de la palatina y es apro-

[39] Oteiza, introducción a *Celos con celos se curan*, p. 199.

piado en representaciones particulares relacionadas con bodas, en el caso de *Del enemigo, el primer consejo*, y quizá también de *La huerta de Juan Fernández* y *La fingida Arcadia*. En ellas se homenajearía no solo a los novios, sino también a invitados ilustres, con alusiones más o menos estrechas a hechos del momento que se insertan de este modo en ficciones.

En general, el Mercedario sigue las corrientes filosóficas neoplatónicas propias del momento, defendiendo el amor desinteresado, que nace al conocer las virtudes espirituales del otro... Sin embargo, el destino de muchas princesas era servir de alianzas políticas entre monarquías y unir territorios. Es el caso de María Gonzaga, heredera del Monferrato, de su madre la princesa Margarita, y también de la infanta española doña María que asistió primero a las negociaciones de su matrimonio con el príncipe de Gales en 1623[40] y, años más tarde, ve *Del enemigo, el primer consejo*, en Zaragoza, cuando era conducida hacia Alemania donde conocería a su esposo el rey de Hungría. Como es habitual en su teatro y ya hizo notar Pallares, Tirso defiende la libertad amorosa de los novios frente a cualquier imposición y parece que la solución matrimonial a asuntos políticos repugnaría a un hombre de Iglesia, que tras el concilio de Trento exige la libertad de elección como condición indispensable para celebrar el matrimonio[41]. Es un tema que debió de interesar al Mercedario, que precisamente titula una de sus comedias *Amar por razón de estado*. Pero quizá consumados los hechos en las altas instancias y en una representación particular, aconseja a la novia que busque las virtudes del esposo. Así, en *Del enemigo, el primer consejo*, viendo el amor que Alfonso Gonzaga profesa a su prima, el emperador de Alemania intenta obligarla a aceptar el matrimonio o de lo contrario le desposeerá de sus estados (vv. 837-40). Serafina se resiste, y acepta quedar desheredada y presa, pero al cabo será vencida por los celos y por las pruebas extraordinarias de amor y virtud que le dedica Alfonso, que se convierten en los únicos medios eficaces para que la voluntad de Serafina cambie de rumbo. Ambos serán honrados al final de la comedia con el ducado de Mantua. No cabe duda de que la situación personal de la infanta influye en la elección o composición de la comedia, y en la recepción del distinguido auditorio. La actualidad y la oportunidad del tema, por tanto, saltan a la vista.

La inserción de estas referencias en la ficción de la comedia se realiza de modos distintos e incide en el tratamiento del tiempo y en el

[40] Ver Deleito, 1988, pp. 184-91, y Redworth, 1994, con abundante bibliografía.

[41] Ver Pallares, 1986; y, sobre el decreto *Tametsi* del Concilio de Trento, ver Usunáriz, 2005, pp. 167 y ss.

juego entre realidad y fantasía. Así en las comedias *Ventura te dé Dios, hijo* (de una cronología interna imprecisa) y *Del enemigo, el primer consejo* (ambientada en el siglo XV) las alusiones al Monferrato no se aplican fácilmente a hechos concretos, sino que reflejan situaciones análogas a la realidad, que un espectador enterado podría interpretar.

Un caso distinto sería *La fingida Arcadia*. Por las menciones al duque de Feria, a Jerónimo Pimentel, al asedio y toma de Vercelli, al conflicto del valle de la Valtelina, etc., esta obra se revela como una obra palatina y contemporánea. Además, la comedia se abre con evidentes referencias a la actualidad literaria, ya que la condesa de Valencia del Po es gran admiradora de Lope de Vega y atesora sus obras en un estante (vv. 1-202). Pondera *El labrador de Madrid* (*El Isidro*, publicada en 1599), la *Angélica* (1602), la *Dragontea* (1598), las *Rimas* (1604), *La Jerusalén* (1609), *El peregrino* (1604 y 1618), *Los pastores de Belén* (1612), la decimoséptima parte de comedias (1621), la *Filomena* (1621), y su favorita entre todas, la *Arcadia* (1598). También se menciona la muerte de Cervantes (vv. 237-38), acaecida unos años antes (22 de abril de 1616), en una comedia en la que Lucrecia va a representar el papel de dama enloquecida por las lecturas pastoriles, recordando a don Quijote (vv. 451-57).

De modo que la ilusión de realidad, de juego, de fantasía que parece requerir el género descansa en la lejanía espacial y en otros elementos, como en la imitación de una Arcadia bucólica a la que somete la condesa a todos los demás personajes, lo que confiere a la comedia un ambiente de farsa, «increíble»:

Famosa va la maraña
de nuestra Arcadia fingida.
DON FELIPE Por inaudita y extraña
no sé si ha de ser creída
cuando volvamos a España (vv. 1979-82).

En definitiva, las funciones de las alusiones al Monferrato en las comedias estudiadas pueden ser varias: entre otras, romper la ilusión de realidad del espectáculo teatral para despertar la capacidad crítica o interpretativa del espectador[42]; exponer ideas políticas, como el

[42] Spang, 1991, p. 44: «Si la concepción dramática ilusionista busca la identificación del espectador con lo representado, la antiilusionista pretende conseguir el distanciamiento, la distancia crítica y consciente de la historia dramática y de la conflictividad evocada. [...] La función del *docere*, de la enseñanza a través de la literatura, está particularmente acentuada en el teatro antiilusionista». No es que el teatro tirsiano pueda identificarse con el drama antiilusionista de Bertold Brecht, pero estos guiños a la actualidad pueden tener consecuencias similares.

papel de árbitro o juez que deben tomar los monarcas españoles y alemanes en el conflicto del Monferrato o defender la actuación del duque de Feria en Milán; recordar normas morales en cuanto al tema del matrimonio, o simplemente aprovechar la ocasión para alabar a personas concretas, en el marco de la celebración de un acontecimiento determinado haciendo que cierto espectador se vea reflejado en una comedia de ficción...

Bibliografía

Alenda y Mira, J., *Relaciones de las solemnidades y fiestas públicas de España*, Madrid, Rivadeneyra, 1903.

Arco y Garay, R., *La erudición aragonesa en el siglo XVII*, Madrid, Cuerpo Facultativo de Archiveros, 1934.

Arellano, I., *Historia del teatro español del siglo XVII*, Madrid, Cátedra, 1995.

— «Teoría y práctica de los géneros dramáticos en Bances Candamo», en *Teatro español del Siglo de Oro. Teoría y práctica*, C. Strosetzki, ed., Madrid, Iberoamericana, 1998, pp. 1-26.

Asensio, J., «Tirso, Vargas y Juan Fernández», *Estudios*, 37, 1981, pp. 119-31.

Bombín, A., *La cuestión de Monferrato (1613-1618)*, Vitoria, Colegio Universitario de Álava, 1975.

Canosa, R., *Milano nel seicento: grandezza e miseria nell'Italia spagnola*, Milano, Mondadori, 1993.

Compendio del hecho y breve discurso de la causa del Monferrato, por el serenísimo duque de Saboya, Biblioteca Nacional de Madrid, signatura 3/67311.

Deleito y Piñuela, J., *El rey se divierte*, Madrid, Alianza, 1988.

Fernández Álvarez, M., *Don Gonzalo Fernández de Córdoba y la Guerra de Sucesión de Mantua y del Monferrato (1627-1629)*, Madrid, CSIC, Escuela de Historia Moderna, 1955.

Florit, F., «El teatro de Tirso de Molina, después del episodio de la Junta de Reformación», en *La década de oro en la comedia española, 1630-1640* (Actas de las XIX Jornadas de teatro clásico, Almagro, 9, 10 y 11 de julio 1996), F. B. Pedraza y R. González Cañal, eds., Ciudad-Real, Universidad de Castilla-La Mancha, 1997, pp. 85-102.

García Carraffa, A. y A., *Diccionario heráldico y genealógico de apellidos españoles y americanos*, Madrid, Imprenta A. Marzo-Hauser y Menet, 1920-1963, 86 vols.

Grande dizionario enciclopedico UTET, fundado por P. Fedele, Torino, Unione Tipografico-Editrice Torinese, 1990-2002, 4ª edición.

Kennedy, R. L., «On the date of five Plays», *Hispanic Review*, 1942, pp. 183-214.

Kennedy, R. L., «*La prudencia en la mujer* y el ambiente que la produjo», *Estudios*, 13-15, 1949, pp. 223-94.
— «Notes on two interrelated plays of Tirso: *El amor y el amistad* and *Ventura te dé Dios, hijo*», *Hispanic Review*, 28, 1960, pp. 189-214.
— «Estudios sobre Tirso», *Estudios*, 140-141, 1983, pp. 7-302.
Maurel, S., *L'univers dramatique de Tirso de Molina*, Poitiers, Université de Poitiers, 1971.
Novoa, M. de, *Historia de Felipe IV, rey de España*, en *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, Vaduz, Kraus Reprint, 1966, vol. LXIX (reedición de la de Madrid, Ginesta, 1878).
— *Memorias de Matías de Novoa, ayuda de cámara del Felipe IV* (hasta ahora conocida bajo el título de *Historia de Felipe III por Bernabé de Vivanco*), en *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, Vaduz, Kraus Reprint, 1966, vols. LX y LXI (reedición de la de Madrid, Ginesta, 1875).
Palafox, J. de, *Diario del viaje a Alemania*, ed. C. de Arteaga, Pamplona, Asociación de Amigos del Monasterio de Fitero, 2000, 2ª edición.
Pallares, B., «Matrimonio y libertad interior», en *Tirsiana* (Actas del coloquio sobre Tirso de Molina, Copenhague, 22-24 de noviembre de 1984), B. Pallares y J. K. Madsen, eds., Madrid-Copenhague, Castalia-Instituto de Lenguas Románicas, 1990, pp. 143-87.
Parrot, D., «The Mantuan Succession, 1627-1631: A Sovereignty Dispute in Early Modern Europe», *The English Historical Review*, 112, 445, 1997, pp. 20-65.
Quevedo, F. de, *Lince de Italia u zahorí español*, ed. I. Pérez Ibáñez, Pamplona, Eunsa, 2002.
— *Mundo caduco*, ed. J. Biurrun Lizarazu, Pamplona, Eunsa, 2000.
Redworth, G., «Of Pimps and Princes: Three Unpublished Letters from James I and the Prince of Wales Relating to the Spanish Match», *The Historical Journal*, 37, 2, 1994, pp. 401-09.
Rennert, H. A., «Spanish Actors and Actresses between 1560 and 1680», *Revue Hispanique*, 16, 1907, pp. 334-538.
Ríos, B. de los, *Obras dramáticas completas de Tirso de Molina*, Madrid, Aguilar, 1946-1952-1958, 3 vols.
Santo Tomás de Aquino, *Suma de Teología*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1994, 5ª edición, 5 vols.
Spang, K., *Teoría del drama. Lectura y análisis de la obra teatral*, Pamplona, Eunsa, 1991.
Stradling, R. A., «Prelude to Disaster; the Precipitation of the War of the Mantuan Succession, 1627-1629», *The Historical Journal*, 33, 4, 1990, pp. 769-85.
Tirso de Molina, *Celos con celos se curan*, ed. B. Oteiza, Kassel, Reichenberger, 1996. También en *Obras completas. Cuarta parte de comedias I*, ed. del IET, dirigida por I. Arellano, Madrid-Pamplona, Instituto de Estudios Tirsianos, 1999, por donde cito.

Tirso de Molina, *Del enemigo, el primer consejo*, ed. E. Galar, en «*El pretendiente al revés*» y «*Del enemigo, el primer consejo*» (*dos comedias palatinas*), ed. E. Galar Irurre, Madrid-Pamplona, Instituto de Estudios Tirsianos, 2005.

— *Deleitar aprovechando*, en *Obras completas de Tirso de Molina*, vol. II, ed. P. Palomo e I. Prieto, Madrid, Turner, 1994.

— *La fingida Arcadia*, ed. F. Minelli, *Estudios*, 130-131, 1980, pp. 5-158.

— *La huerta de Juan Fernández*, ed. B. Pallares, Madrid, Castalia, 1982.

— *Marta la piadosa. Don Gil de las calzas verdes*, ed. I. Arellano, Barcelona, PPU, 1988.

— *No hay peor sordo*, en *Obras dramáticas completas de Tirso de Molina*, ed. B. de los Ríos, Madrid, Aguilar, 1958, vol. III.

— *Privar contra su gusto*, ed. F. Calvo y M. Romanos, en *Obras completas. Cuarta parte de comedias I*, ed. del IET, dirigida por I. Arellano, Madrid-Pamplona, Instituto de Estudios Tirsianos, 1999.

— *Ventura te dé Dios, hijo*, en *Obras dramáticas completas de Tirso de Molina*, ed. B. de los Ríos, Madrid, Aguilar, 1946, vol. I.

— *Ventura te dé Dios, hijo*, ed. M. Tudela, en *Edición crítica, estudio y notas de dos comedias palatinas de Tirso de Molina*: «*Palabras y plumas*» y «*Ventura te dé Dios, hijo*», tesis doctoral de la Universidad de Navarra, 2002.

Usunáriz, J. M., «El matrimonio como ejercicio de libertad en la España del Siglo de Oro», en *El matrimonio en Europa y el mundo hispánico: siglos XVI y XVII*, I. Arellano y J. M. Usunáriz, eds., Madrid, Visor Libros-UNED, 2005, pp. 167-86.

Vázquez, L., «Tirso de Molina: "Del enigma biográfico" a la biografía documentada», en *Tirso de Molina: del Siglo de Oro al siglo XX* (Actas del coloquio internacional, Pamplona, Universidad de Navarra, diciembre de 1994), I. Arellano, B. Oteiza, M. C. Pinillos y M. Zugasti, eds., Madrid, *Estudios*, 1995, pp. 345-65.

Vitse, M., *Élements pour une théorie du theâtre espagnol du XVIIe siècle*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1990, 2ª edición.

Wade, G. E. y González, J. J., «Tirso de Molina and the Gonzagas», *Hispania*, 55, 1972, pp. 264-78.